

úm. 6.

77
LA ABISPA DE CHILPANCINGO,

DEDICADA

PARA PERPETUAR LA BUENA MEMORIA

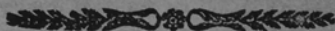
DEL MUY HONORABLE Y EXCELENTISIMO SEÑOR

D. JOSÉ MARIA MORELOS.

ESTE NUMERO SE CONSAGRA ESPECIALMENTE

EN HONOR DEL GENERAL

DON HERMENEGILDO GALEANA.



Carta sexta de un viajador por México.

..... Sic erat in fatis.....

Querido dueño mio. ¡Qué regocijo nos causa ver cumplidos nuestros vaticinios, y cuanto no se aumenta este. cuando vemos que hombres colocados en distancias enormes, han pensado y anhelado lo que nosotros ansiábamos! Sí, en España hemos tenido amigos verdaderos que se han interesado en nuestra emancipacion: de ella salió el inmortal D. Francisco Javier de Mina, aquel joven que puesto en paralelo con el mismo Napoleon el Grande, es el único capaz de rivalizarle en gloria. Con un puñado de trescientos aventureros, trasladado á este continente, hizo en él mas prodigios que aquel en el antiguo con trescientos mil..... La gloria de *Mina* no está en *Peotillos*, donde deshizo con un grupo de bravos á

tres mil que osaron presentársele; está en primer lugar en no haber querido admitir mas de dos mil negros de la Isla de Santo Domingo que se le ofrecieron equipados, diciéndo... que el no venia á sembrar la desolacion y la muerte en este suelo, sino á brindar á sus hijos con la libertad, y á romper sus cadenas. Sí, Mina voló sobre los mares para hacer libre al mundo que hizo Cortés esclavo.... ¡O jóven inimitable, tú solo eres capaz de desagraviarnos de los ultrages de tus antepasados! ¡Ah! cuando alguno se sienta conmovido con la relacion de estos, figúrese al héroe Mina que atraviesa las distancias mas separadas por el oceano en las alas de su patriótico celo, y se deja ver entre nosotros como un angel de paz que nos conduce una constitucion, y con ella el bálsamo del consuelo.... ¿Qué corazon no se sentira conmovido con ficcion tan alhagueña? ¿Qué brazo levantado para herir con la hacha de la muerte no quedará desarmado, al modo que cuando en una desazon doméstica se presenta una hija hermosa rodeada de las gracias, y que apenas pronuncia las primeras palabras salidas de sus lábios de rosa, cuando succede á la tormenta la calma, y á la ira el amor mas entrañable?.... ¡Españoles! gloriaos con justicia de haber producido este héroe incomparable, este amigo de los hombres, este gran Cosmopolita, el que ha vengado vuestros ultrages con los mas importantes servicios filantrópicos.... Si alguno de vosotros abriga aun sentimientos de perfidia y se obstina en llevar al cabo el antiguo sistema de nuestros detestables tiranos, acuérdesse del jóven *Mina*, modele su conducta particular y pública por la suya: deteste su error, y decidase sinceramente ó á vivir como hermano entre nosotros, ó á marchar mas allá de los mares á.... aumentar el número de los que nos aquejaron y oprimieron.. ¿Qué desdicha! ¡Oh! si el conde del Venadito contempla por un momento á este héroe á quien inmolo! Si se acuerda de que el título con

que se cree honrado es la contraseña de su mayor ignominia, porque recuerda á las generaciones la memoria de una de las mayores desgracias del género humano! ¡Qué tortura tan terrible sufrirá su corazón! Hè aquí, amigo querido, los votos del mio por un jóven *Cooredentor* de nuestra cara pátria: voy ya á presentar á vd. los del *Amigo de los hombres* consignados en un periódico de Washington de 20 de diciembre de 1811, que manifestaré á vd. con tanta mayor satisfaccion, cuanto que en nuestros dias han tenido un puntual cumplimiento sus doctrinas: ellas son de todos los tiempos; y ya se ha comenzado á hacer uso de ellas en la época en que nos llamamos.

*A todos los que habitan las islas y el vasto continente
de la América Española.*

Americanos: he leído el núm. 16 del periódico intitulado el *Español*, y la obra escrita por D. Alvaro Flores de Estrada, sobre los asuntos de la América y los medios de reconciliarla con el gobierno español de la península: estoy escandalizado de ver á estos dos hombres, dotados de bastantes luces y de firmeza de carácter, prostituirse á los miras interesadas y tortuosas de la política ministerial; y declarándose por sus campeones entre las rocas de la prepotente y orgullosa Albion, insultar á los derechos y á la alta dignidad de todos los pueblos del nuevo mundo. El *Español* no ha tenido rubor de confesar que su pluma varia como los intereses y las combinaciones de la política; y Flores Estrada que ha preconizado con tanto entusiasmo la libertad originaria é inviolable de los pueblos, se contradice y se degrada ahora, contribuyendo á los planes horrorosos de la tiranía. Voy á extractar las principales proposiciones de

*

sus escritos, y preparaos á oír las paradojas mas absurdas y atrevidas.

Proposicion 1. Los nuevos gobiernos de América han usurpado la autoridad, y hecho reformas y constituciones sin contar con el pueblo. No hay en ellos representacion legitima, ni es la obra de la voluntad general.

Proposicion 2. La América española no puede erigirse en estado independiente, imitando á los del pueblo Anglo-americano, porque las circunstancias son absolutamente diversas, y se labrará precisamente su ruina.

Proposicion 3. La América española ha reconocido la soberanía en Fernando VII de Borbon, y despues de su ausencia en los gobiernos españoles que sucesivamente le han representado. Luego no puede separarse de esta obediencia sin faltar á sus empeños mas solemnes, y violar la santidad del juramento.

Proposicion 4. La América española se obligó á sostener con la Madre pátria la guerra contra los franceses; y seria una abominacion el desistir de este empeño glorioso, y abandonar á sus hermanos los españoles europeos en las garras del tirano.

Proposicion 5. La América debe auxiliar á la España aun por el solo título de gratitud.

Proposicion 6. Debe en fin comprometerse en las manos generosas del gobierno inglés, y confiar en él para una amigable y racional transaccion con el gobierno español de la península.

Contestacion imparcial á estas proposiciones.

A la primera. Los nuevos gobiernos de América han reasumido la autoridad soberana con el mismo derecho que los de la península; y han convocado al pueblo de sus provincias para comunicarle el estado de las cosas, y remitir á su exámen y deliberacion el partido y las

medidas que juzgase necesario tomar en la crisis presente. El pueblo eligió con toda libertad sus representantes, y delegó en ellos todas sus acciones y derechos para que acordasen y estableciesen lo que fuera mas conveniente á su felicidad, anunciando por todas partes el deseo de su independencia con el voto unánime y decidido de la voluntad general. Ved aquí la autorizacion del congreso general de Caracas, del de Buenos-Aires, del de Santa Fé &c. &c. &c., y no sé que haya habido, ni pueda haber nunca una autorizacion mas solemne, ó mas legítima. Negar al pueblo, en cualquiera parte del universo, la facultad de atender á su conservacion y mejorar su suerte, adoptando los medios que considere mas oportunos, es blasfemar contra los dogmas santos de la naturaleza, ultrajar á la razon y á la dignidad del hombre, confundir todos los principios, y proclamar con horrorosa impudencia los sistemas execrables de la tiranía. Tachar de *rebeldes y usurpadores* á los primeros que concibieron el proyecto de abatir y exterminar al despotismo insolente, y romper valerosamente las cadenas á sus hermanos, es condenar el acto mas bello de la virtud y del heroísmo. Cualquiera, en estos casos, tiene autoridad para levantar el grito y derribar á los tiranos, y tambien para impedir la anarquía, tomando interinamente las riendas del gobierno, y defendiendo la libertad y los derechos de toda la asociacion, hasta que pueda reunir al pueblo y que este libremente resuelva sobre sus destinos. ¡Gloria inmortal á los que tengan valor para tan arduas y sublimes empresas! De este modo se realizaron muchas veces en Grecia y en Roma, en Suiza, en Olanda, y en la América inglesa, las que establecieron la libertad y la prosperidad brillante de cada uno de estos pueblos en sus respectivas épocas.

La reaccion para combatir y derrocar á la tira-

nia, no puede ser emprendida jamas por el consejo de la multitud: es indispensable que sea siempre el resultado de los cálculos y esfuerzos generosos de algunos individuos, que todo lo posponen al bien de sus hermanos y y á la gloria de su pais. No cabe en la política, ni aun en la naturaleza otro medio de exterminar á los tiranos y restablecer la libertad del pueblo. Así, pues, viene á ser un delirio y un absurdo, todo lo que dicen los publicistas y escritores españoles en la materia contra los regeneradores americanos. Los cargos que forman contra estos hombres ilustres, comprenden á todos los héroes que desde el principio del mundo hasta la época presente se han inmortalizado, recobrando la independencia y los derechos preciosos de sus pátrias.

A la segunda. La imposibilidad que anuncian los declamadores asalariados del partido ministerial ó del extranjero, se oculta á las luces de la razon. La América española tiene en su mismo seno recursos mucho mas poderosos y medios mas felices para labrar y sostener su independencia, que los que tenia el pueblo Anglo-americano en un pais ingrato, desierto, pobre y asolado. Para saberlo basta tener sentido comun y conocer la geografía física y política del hemisferio americano: por esto no puedo menos de reirme de las paradojas y paralogismos desatinados que hacinan los escritores á que contesto.

No hay potencia alguna en la Europa, á excepcion del gobierno de Cádiz, que pueda hallar sus intereses en contradiccion con los de la libertad y la independencia de la América; y si por desgracia una política extraviada, ó una ambicion demasiado ciega de algun feroz gobierno tratase de impedir la regeneracion política de esta parte del mundo, yo preveo que nada conseguiria, porque el amor de la libertad es fecundo en prodigios, y todo cede á sus incansables y generosos esfuerzos. La historia de todos los tiempos y de todas las naciones está llena de estos ejemplos admirables y constan-

tes, que deberían haber desengañado para siempre á los proyectistas de la tiranía.

Los negros y los mulatos (dicen los publicistas superficiales que no juzgan de las cosas sino por las ideas mezquinas del espíritu de partido, y por el ejemplo de la parte francesa de la isla de Santo Domingo) serán siempre un escollo terrible para la independencia de la América. Yo no alcanzo un fundamento sólido de esta profecía. En primer lugar: solo en la isla de Cuba, en la de Puerto Rico, en la parte española de la de Santo Domingo, en Caracas y en la capital del Perú, hay número grande de esclavos y gentes de color aunque menos que el que se pondera; pues aun en la isla de Cuba, que es donde abundan mas, son inferiores al número de los blancos. Por el cálculo del Barón de Humbolt hay en cada centenar de habitantes 54 blancos y 46 de color: sacando, pues, de esta última cantidad la que forma el número crecido de pardos libres, que confunden su causa y sus intereses decididamente con los blancos, es visible la grande superioridad de estos.

En segundo lugar: la mala política en tranquear de un golpe la libertad á los negros, fue entre otras causas la que produjo los desastres espantosos en la isla de Santo Domingo; y no faltan ni pueden faltar á la prevision del entendimiento humano medios seguros para evitar este mal. Sería ridículo el sostener, que solamente los mandatarios de un gobierno que reside á mil y seiscientas leguas de distancia, pueden conservar la paz y el buen orden entre los blancos y negros de la América; y que este don no puede caber á ninguno de sus naturales. En fin, conocido el peligro fácil es prevenirlo, y combinar medidas que lo imposibiliten. Este es uno de los puntos que debe ocupar la atencion mas seria y mas profunda de los regeneradores Americanos; y es de esperar

que el orden de los sucesos confundirá todos los cálculos de sus enemigos.

Al ejemplo de las catástrofes, acaecidas en la parte francesa de Santo Domingo, se puede oponer el de los esclavos romanos, que honrados sábia y oportunamente con el don precioso de la libertad civil, fueron por mucho tiempo la fuerza mas robusta de la eminente república que dió leyes al universo. Tratad de hacer felices á los hombres de todas clases y estados: sabed proporcionar el bien y darlo á conocer con pureza, imparcialidad y desvelo generoso; y no temais que se malogre el fruto de vuestras ilustres y benéficas tareas.

Se dice que la antipatía y la oposicion entre las castas harán la ruina de la América, si abandona al gobierno de Cádiz y se hace independiente.

Parece que este gobierno, confinado en un rincon de la península española, conserva exclusivamente el talismán de estupendos prodigios: todo lo sabe y todo puede desde aquel obscuro rincon; y de nada son capaces los habitantes de la vasta y rica extension del nuevo mundo... Yo sé que hay efectivamente esa oposicion entre los morenos y pardos en los países donde abundan; pero comprendo tambien, que es muy facil neutralizar la accion de estos celos, ó llámese antipatía, y sacar muy útiles ventajas de lo que parece ser un funesto mal. Los pardos aspiran á la estimacion de los blancos: desean confundirse con ellos, y á la segunda ó tercera generacion estan ya enlazados en sangre y en intereses, de modo que forman una sola casta entre los blancos; por cuya razon la influencia de los morenos es nula, y su poder fisico y moral de ningun riesgo, si se toman con prevision las medidas correspondientes.

La oposicion entre los españoles Europeos y Americanos nace de otros principios, que la política y la

justicia deben prontamente disipar y extinguir. Los españoles europeos tenían una preferencia decidida sobre los de América, y desplegaban una vanidad y orgullo insoportables, creyéndose de una especie superior á la de los americanos. Ellos poseían todos los empleos honoríficos, y todos los destinos lucrosos en esta parte del mundo. Los especuladores y comerciantes eran los mas insaciables y desnaturalizados monopolistas, que bebían la sangre de los americanos, y los veían perecer con semblante feroz y teñido en gozo. Los Vireyes y mandatarios del gobierno español autorizaban y protegían estos horrores, porque convenia tener en el abatimiento y en la nulidad á los hijos de la América. Asi, pues, no es de estrañar la referida oposicion; mas ella cesará desde el momento en que cesen las causas que la producian; y los europeos se verán desde luego naturalmente al nivel de los americanos, y obligados á hermanar con ellos sus intereses, su existencia, sus derechos y su estimacion. Quando la legislacion es sábia y el gobierno imparcial, celoso y austero, las pasiones pierden su animosidad particular, y dirigidas por el amor de la patria y de la humanidad contribuyen con dulce y constante armonía al bien general de toda la asociacion, porque en él se afirma el de cada individuo.

A la tercera. Los Vireyes y autoridades españolas en la América, y no sus pueblos, han reconocido la soberania en Fernando VII y en los gobiernos precarios y monstruosos que le han representado desde su ausencia de la peninsula. Si: la fuerza tenia á los americanos en la esclavitud, y en la imposibilidad de esplicar entonces sus sentimientos y sus votos. ¿Quién puede negar esta verdad que es tan incontestable como notoria al mundo entero? Mas aun cuando libremente y con todo conocimiento jurasen los

americanos esa obediencia, ¿quién ignora que tales compromisos no son irrevocables, y que se deben rescindir y cancelar desde que se conocen opuestos á los derechos y á la felicidad de los pueblos, y desde que hay proporcion y medios para ejecutarlo? ¿No es esto lo mismo que han hecho los españoles en la península, y lo que han verificado todos los pueblos del mundo que han tenido bastante valor y virtud para derrocar al inmundo y funesto despotismo, y erigir sobre sus ruinas la obra magestuosa de la libertad? En todos casos la ley suprema y la solamente inviolable, es la salud del pueblo; y todo pacto ó empeño que la ofende es nulo por su naturaleza. Nadie puede renunciar á los derechos que se reservó en el pacto social, y que son imprescriptibles en su especie, ni permitir que se les despoje de ellos, porque nadie puede querer lo que es contrario á su bien. La voluntad general se decide necesariamente por la mayor conveniencia de los intereses comunes, y por lo que mas se acerquen todos los individuos de la asociacion al goce de su libertad y derechos originarios. Luego, no pudo aprobar el destino de la esclavitud, su degradacion, su infelicidad y su oprobrio. Luego, debió reclamar contra la violencia, romper las cadenas y proporcionarse la suerte mas ventajosa que le fuese posible.

A la cuarta. Los Vireyes, gobernadores y autoridades españolas en la América, son los que parece haberse comprometido á ese empeño, y no los americanos; porque la voluntad general no podia explicarse libremente bajo el yugo de la tiranía, como he demostrado en la contestacion anterior. Sin embargo: los americanos serian generosos y continuarian auxiliando á sus hermanos de España, si el gobierno de Cádiz no les hostilizase con la ferocidad mas horrorosa, y por los medios mas infames, y si no disipase, como ha he-

cho hasta ahora, los inmensos tesoros de la América sin utilidad alguna de la nación.

A la quinta. La América debe á la España la misma gratitud que los inocentes esclavos á los que armados con el hierro destructor, los despojaron de la libertad, y los cargaron de afrentosas y pesadas cadenas: la misma que deben los que gozaban en paz de una rica propiedad, á los que se la han robado, y no contentos con esto, los han oprimido de mas en mas contándolos en clase de bestias. No obstante, los americanos olvidarían tres siglos de despotismo, violencias, robos y maldades, imputándolo solamente al gobierno español, si los nuevos déspotas que han usurpado la autoridad en la península desde la revolucion, no hubiesen procedido en razon inversa de sus intereses y con escándalo de la razon y de la humanidad, levantando barreras odiosas y sangrientas entre los españoles de Europa y los de América. Serian entonces generosos, repito, y auxiliarian á los peninsulares en su terrible y justa contienda; pero todo lo imposibilita la conducta obsecada y atroz del gobierno de Cadiz. El es el que debe responder á la nacion española y al universo entero, de este y otros males espantosos de que ha sido y continúa siendo causa voluntaria. Todo lo necesita ahora la América para consolidar y defender su independencia contra ese mismo gobierno, y contra todos los que intentan hostilizarla.

A la sexta. Como la América está firmemente resuelta á sostener y defender la libertad de la independencia que ha recobrado; y como sus ilustres habitantes han jurado perecer todos cubiertos de gloria en defensa de sus justos derechos, antes que someterse otra vez á España ni á otra potencia alguna del mundo, es inútil la mediacion del gobierno ingles: los americanos no tienen que esperar ni que temer ya de los españoles

de Europa: no reconocen ni quieren reconocer para nada su gobierno: tampoco admitirán sus ofertas por ningún caso ni bajo ningún pretexto. Cuando la nación española se encuentre libre de sus tiranos domésticos y extranjeros, y forme una potencia ya consolidada y digna de figurar en el rango político de las otras naciones cultas, la reconocerán entonces los estados independientes de la América, y admitirán sus relaciones diplomáticas y mercantiles según el derecho de gentes, y bajo las formas del derecho público á que se preste para con las demás potencias. Entre tanto nada tienen que tratar ni estipular con ella.

Esta exposición sencilla y terminante que está de acuerdo con la voluntad general de los americanos españoles, sirve ya de contestación á lo que se lee en una gaceta de Filadelfia, *la aurora del día 5 de este mes* relativo al nombramiento de comisionados ingleses para la reconciliación de la América. Esta noticia se dice copiada del *Morning Chronicle*; y no podemos creer que sea cierta. Sobre todo: el interés sagrado de la libertad y felicidad de los americanos, exige que no se permita entrada en sus puertos á ningún comisionado de esta especie, porque sería un medio para introducir el espíritu incendiario de la guerra civil, y minar los más bellos y gloriosos cimientos de la regeneración política de la América. Constancia y prevision, americanos: se trata de imponeros otra vez el yugo infame de la esclavitud. Considerad como enemigo á todo el que os hable de reconciliación ó de condescendencia con los débiles y orgullosos tiranos, que desde Cádiz pretenden encadenar á todo el hemisferio de Colón. Temed las ofertas, aun las más liberales y generosas, que se os inspiren por el gobierno español ó por el extranjero: los medios de que se vale en estos casos el maquiavelismo de la política ministerial, no pueden seros desco-

nocidos. *Timeo Danaos & dona ferentes*; es la máxima que debéis tener presente, ó magistrados y gefes ilustres que teneis en vuestras manos los destinos de 16 millones de habitantes, los de todo el pueblo americano. Preservadle de las tramas y odiosas tentativas que se forman para arrebatarle la gloria y el bien preciosísimo de que ha comenzado á gozar. Este bien es el mas puro y el mas inestimable de que es capaz la especie humana; pero se necesita de grandes sacrificios y de constantes desvelos para asegurarlo. No desmerezcáis la alta opinion que habeis empezado á conseguir, y que debe eternizar vuestros nombres en los fastos mas brillantes de la historia. Yo espero que lo ejecuteis de este modo, y entretanto me rio de las ficciones y cuentos miserables que siembra la intriga ministerial para desacreditaros, y para poner en duda la firme resolucion y los esfuerzos grandiosos de la América regenerada. Coro y Maracaibo, únicos puntos que obedecen al tirano de Puerto Rico en el suelo de la confederacion Venezolana, pronto abrirán sus puertas á los reconquistadores de Valencia, y se reunirán llenos de gozo á sus hermanos. Sobre los muros de Montevideo deben tremolar ya las banderas victoriosas de los libertadores del pueblo Argentino; y en breve sonará desde el uno al otro mar coronada de triunfos y de paz deliciosa y pura, la gloria de la independenciamericana en todo el continente que estaba sometido á la tiranía de los españoles europeos. Yo no dudo que se comunique tambien á las islas, y que se disipe de una vez el prestigio que deslumbra todavia á los pusilánimes y á los asalariados del gobierno de Cádiz ó del extranjero. Concluyo, pues, exhortandoos á que lleveis adelante con firmeza incontrastable tan gloriosa empresa, porque este es el medio mas enér-

gico y mas conveniente para contestar y confundir á los periodistas españoles y á los extranjeros que consagran sus plumas á los planes exécrables de la violencia y del despotismo. = Washington, &c. &c. &c. 10 de diciembre de 1811. = *El Amigo de los hombres.*

Vamos á otra cosa.

Con fecha de 14 del que acaba escriben de Veracruz lo siguiente: „ Aquí disfrutamos de una admirable tranquilidad: es indecible lo contentos que están todos con el Señor Rincon; nadie se cansa de elogiarlo por su afabilidad y fino porte: no puede haberse hecho una eleccion mas acertada para gobernar esta plaza. (*)

El 6 del corriente fondeó en este puerto el Voluntario con otra goleta de la Habana, y hasta ahora no ha bajado la correspondencia, pues el Señor Dávila no la quiere entregar á menos de que no se le paguen los portes; pero parece que este punto está allanado, y bajará cuando se quite el Norte.

En postdata. Ya bajó la correspondencia, menos la de oficio que parece la ha abierto el Señor Dávila, y segun se dice se ha encontrado con una porcion de Reales órdenes que autorizan al Señor O-Donojú para que obre segun las circunstancias del reino, haciendo cuantos acomodamientos le parezcan oportunos, y que por ningun caso haya efusion de sangre: parece que esto ha ablandado á los malos

(*) Otro tanto puede decirse (hasta ahora) del Sr. D. Antonio Vazquez Aldana, gobernador militar interino de Puebla, y del Intendente Lic. D. Carlos Garcia, de que somos testigos.

consejeros del Señor Dávila (Lemour, Topete, Tajo-
nar, Samperio y otros) que son muy malos, y segun
dicen estan cabisbajos.

La goleta que vino con el Voluntario es de
Cataluña cargada de aguardiente, papel y otras co-
sas. Con el Norte que hubo ayer se ha ido á pi-
que, y del consiguiente se ha perdido el cargamento.
Este es el primer beneficio que empezamos á recibir
de los héroes del castillo, cuyo mal se habria evi-
tado si la hubieran permitido descargar.

Se dice que los Señores Dávila y Rincon han
hecho un armisticio, reducido á darle al primero lo
que necesite hasta que reciba órdenes de la córte,
ó por cinco meses, dejando de consiguiente libre la
navigacion, y sin tener que intervenir en nada ab-
solutamente con los buques de entrada y salida." A
Dios.

Rasgo histórico.

Reconocida la independencia de los Estados Uni-
dos, se aprobó por el cuerpo legislativo de la Virginia
la acta siguiente.

„Los Estados Unidos juntos en congreso han
dispuesto que en el año de 1783 se erija una estatua
ecuestre en honor del ilustre *Jorge Washington*, coman-
dante en gefe durante la guerra que ha establecido su
libertad, su soberanía é independencia.”

La estatua se colocó en medio de un patio es-
pacioso que hay en el palacio del estado de Virginia, en
un nicho de bello mármol con la siguiente inscripcion.

*La Asamblea general de la República de Virginia
ha mandado levantar como un testimonio de su reconocimien-
to y afecto, esta estatua al General Washington, que unien-
do las virtudes de patriota á las cualidades de héroe, hacién-
dolas servir para fundar la libertad de su pátria, ha hecho*

caro su nombre á sus conciudadanos, ha adquirido una gloria inmortal, y ha dado un grande ejemplo."

Pregúntase, ¿necesitaba el héroe de la Virginia de este monumento para perpetuar su nombre?... No: el fundó el mayorazgo de aprecio para sus conciudadanos en sus mismas virtudes: él no necesita de títulos pomposos para hacerse venerar de la posteridad: diráse *Washington*, y al momento serán correlativas á su nombre las grandiosas ideas de un ciudadano modesto, de un génio bienhechor, de un libertador generosísimo de su pueblo: hé aquí sus títulos que nadie podrá contrahacerse los, porque son suyos personales, y que á nadie cuadran mas que a él. Tal es el sublime de las virtudes patrióticas... Aunque no haya mármol en Páros, ni bronce en Corinto, *Washington* tendrá una estatua y un altar en el corazon de los Americanos, ellos mentarán su nombre y llorarán: el recuerdo de su existencia les dará un momento de placer purísimo.

México: imprenta de D. Mariano Ontiveros,
calle del Espíritu Santo.